

ANARQUISMO Y NACIONALISMO

FLJA

www.nodo50.org/juventudesanarquistas

Federación Ibérica de JUVENTUDES ANARQUISTAS

14.-CONCLUSIONES FINALES

El nacionalismo es un tema que hoy sigue estando de actualidad. Aunque su discurso tradicional estaba superado, el nacionalismo ha sabido adaptar su mensaje a los nuevos tiempos y se ha sabido presentar ante la opinión pública con una apariencia pretendidamente populista y vinculada a la clase obrera.

Incluso hay quienes aferrándose a un nacionalismo cultural han pretendido vincular un nacionalismo que "no busca la creación de un nuevo Estado" con el anarquismo. Estas tesis han hecho necesaria una actualización de la postura anarquista sobre el nacionalismo.

Quienes hemos realizado este dossier hemos leído numerosas publicaciones, folletos y artículos que trataban el tema del nacionalismo desde ópticas muy diferentes y en ocasiones opuestas. Hemos analizado con interés y afán de conocer y comprender los discursos que vinculan el anarquismo con el nacionalismo.

Hemos hecho esto desde una postura heterodoxa que a priori no aceptaba ninguna postura inamovible y hemos llegado a la conclusión de que todos los movimientos nacionalistas independientemente de su orientación llevan en su esencia el germen del autoritarismo y son en esencia contra-revolucionarios en el sentido anarquista de la palabra.

En las páginas que componen este dossier hemos analizado los orígenes del nacionalismo y hemos definido el significado de este término. Hemos mostrado los pilares en los que se basa el nacionalismo, expuesto los diferentes tipos del mismo para después exponer las diferencias a nuestro parecer insalvables entre anarquismo y nacionalismo. Pero lo que consideramos más positivo es habernos posicionado con claridad sobre temas peliagudos como la autodeterminación y la independencia.

La conclusión más clara que sacamos es que cualquier tipo de nacionalismo, incluso el de carácter independentista (por ejemplo el vasco o el catalán) son a su vez centralistas y reprimen las diferencias que existen en su seno, puesto que parten de la "nación", olvidando que cada persona es un ente autónomo con unas cuantas características propias que le hacen inigualable a otra persona.

Sólo combatiendo por igual cualquier tipo de nacionalismo, sea este vasco, español, gallego, o andaluz se puede ser mínimamente coherente, porque son todos igual de perniciosos. Y solo partiendo del federalismo libertario se puede respetar la autonomía personal, las diferentes culturas autóctonas y las peculiaridades de cada zona sin sacrificarlos a intereses políticos.

1.- INTRODUCCIÓN

Desde siempre, uno de los mayores problemas con los que ha tropezado la difusión del ideal libertario, sobre todo en las zonas donde existe una fuerte implantación del nacionalismo, es la degradación de términos que son y han sido totalmente desvirtuados por la constante manipulación de la que vienen siendo objeto por criterios políticos y económicos.

Ya que les anarquistas hacemos un esfuerzo para interpretar los criterios nacionalistas según lo hacen los propios nacionalistas, queremos que estes a su vez, analicen y comprendan los nuestros sin perderse en disquisiciones semánticas: por ello siempre que utilicemos por ejemplo conceptos tales como región, pueblo, etc. han de ser comprendidos en su aceptación puramente geográfica o demográfica, dejando al margen connotación política alguna.

Desde el punto de vista terminológico nos encontramos con un gran problema; Euskadi de hecho, hoy, sólo enmarca a Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Les navarres en buena parte rechazan formar parte de Euskal Herria según diferentes encuestas. No sirve como sustitutivo el nombre de Vasconia porque son muchos los pueblos que se integran en ese ideal político que no provienen de los antiguos vascones. No sirve igualmente el nombre de Euskal Herria, que viene a significar pueblo que habla o se comunica en euskera por la sencilla razón de que la cultura que comporta, el derecho que determina, las instituciones que denota y los pueblos y los hablantes que ampara son más pueblos y más hablantes que les vascones y les euskaldunes.

Tampoco aceptamos el término nación como unidad sociopolítica, cultural o étnicamente diferenciada dado que creemos que ésta es una visión centralista que ignora las diferencias y la pluralidad que existen dentro de esa "unidad".

Podríamos aceptar el término "nación" como aquel territorio gobernado bajo un mismo Estado. Sin embargo esto no conlleva que reconozcamos ni mucho menos que este territorio tenga unas características sociopolíticas y culturales propias y diferenciales. La enorme diversidad de realidades existentes dentro del territorio gobernado bajo el Estado español es una buena prueba de ello. Por lo tanto, tampoco nos sirve esta definición.

Sin embargo, para que les lectores nos entiendan, utilizaremos Euskal Herria de forma un tanto ambigua.

2.- ORÍGENES Y DEFINICIÓN DE NACIONALISMO

ORÍGENES

Durante la edad Media y Moderna se identificaba la nación con la monarquía, perteneciendo a una nación todas aquellas que eran súbditos del mismo monarca absoluto. Será a partir de la Revolución francesa y la profunda crisis generada por sus ideas cuestionadas de la legitimidad monárquica, cuando surge la necesidad de encontrar una nueva definición para el término nación. Con el fin del Antiguo Régimen finalizan también los antiguos conceptos, adquiriendo el término comentado un significado más ambiguo.

Por un lado, se refiere al sentimiento de pertenencia a una comunidad (comunidad nacional, nación) en virtud de unas características comunes, y por otro se designa a la tendencia creciente a lo largo del siglo XIX de identificar la comunidad nacional con las fronteras de un Estado político independiente (Estado-nación). El primer significado da pie a una gran dificultad e imprecisión a la hora de definir (¿quién posee o cuales son las características comunes?) el término nacionalismo. El segundo le otorga dos tipos de caracteres: centrípeto, fundamentado en el intento de construir el Estado-nación a partir de varios Estados (Alemania, Italia...) y centrífugo, siendo el caso de naciones diversas integradas en un mismo Estado (Bélgica, Grecia...).

CAUSAS

La exaltación del sentimiento romántico nacional en el siglo XIX y los intentos de construir Estados independientes sobre una base nacional están unidos a circunstancias nacidas de las revoluciones socio-económicas políticas del siglo (revoluciones burguesas). Junto con la llegada del liberalismo, será el nacionalismo uno de los motores del cambio en dicho siglo. Ambos nacen de la revolución burguesa y ambos tuvieron el mismo destino, inseparable de la evolución de la citada clase social.

Se pueden marcar dos grandes etapas, correspondientes al tipo de situación en la que se encontraba la burguesía del pasado siglo:

1º.- 1789-1848 (Época burguesa-revolucionaria): En ella el nacionalismo es el hijo de la Revolución francesa. Es un nacionalismo liberal revolucionario, enmarcado en la verdadera lucha de la época: la burguesía busca liberarse de las fuerzas del Antiguo Régimen restauradas en 1815. Las principales revoluciones liberales de este período se dan en 1820 en Grecia, en 1830 en Bélgica y Polonia, y en 1848 en Hungría (Kossuth), en Italia (República Romana) y Alemania (Parlamento de Frankfurt).

2º.- 1848-... (Época burguesa-conservadora): Perteneciendo a esta etapa un nacionalismo conservador (importante observar el cambio, de revolucionario a conservador, una vez que la burguesía ha conseguido sus objetivos) monopolizado por la burguesía triunfante. Sus manifestaciones de mayor importancia las constituyen la unificación de Italia (1860) y de Alemania (1870).

rialista, dicen estar constituidas federalmente. Analizando de cerca este hecho observamos que, en determinado momento histórico, las burguesías nacionales que surgían de una acumulación capitalista aislada y heterogénea, requirieron para su desarrollo local, es decir, para incrementar racionalmente la explotación del trabajo, disminuir las interferencias centrales de los gobiernos. Así pues, reclamaron la autonomía proclamándose partidarios de soluciones Federalistas. Su federalismo, sin embargo, era solo mecanicista, según el sentido operativo de organizar mejor la explotación de los trabajadores, y desde luego a muchas leguas de distancia de todas las connotaciones de autogestión, solidaridad y autonomía que de siempre el federalismo tuvo entre los trabajadores.

Nuestras burguesías de características periféricas muy acusadas (Catalunya y Euskal Herria) han jugado históricamente muy a fondo la carta de las autonomías políticas, y por tanto, han propiciado de uno u otro modo un federalismo frente al poder central. Su meta, no lo olvidemos, no es otra que la creación de un nuevo Estado asimismo centralista y explotador, en su contexto nacional.

Es evidente, pues, que estas burguesías van a jugar bazas de un federalismo nacionalista según la doble operatividad de afirmación frente al poder central y de señuelo interclasista hacia los trabajadores.

La actual situación del gobierno español de articular las formas de poder en el contexto de las "autonomías" es una actualización de los métodos arriba denunciados que deben ser combatidos por los libertarios, en tanto son antitéticos a la concepción que de la autonomía y la autogestión tiene el anarquismo.

La base del federalismo es la autonomía (del grupo, de la asociación, del municipio libre, del sindicato, etc.). Por ella cada conjunto tiene completa independencia en su desarrollo y maduración. Si a la autonomía unimos, como consecuencia de la proyección externa del grupo, la solidaridad, desembocamos de inmediato en el federalismo.

Por tanto, reclamamos el derecho a la autodeterminación de las personas y de los pueblos que puedan formar, autodeterminación que representa la otra cara de la autogestión.

Asimismo, ante la falacia del "Estado de las Autonomías", reclamamos el derecho a organizar la administración territorial en base a los municipios libres. La estructura del "Municipio Libre" acogería en su seno cuantas organizaciones, entidades, colectivos, asociaciones y grupos se conformen a una actuación independiente de los partidos políticos y organismos estatales, y sus finalidades no sean las de reestablecer las estructuras del Estado.

El "Municipio Libre" contemplaría un enfoque global de actuación social y cultural, en base a la libertad individual encaminada a establecer unas relaciones sociales de igualdad. Los "Municipios Libres" creados bajo estas premisas establecerían las relaciones de información, documentación y cooperación de sus respectivas actividades, como paso precedente a una posterior "Federación de Municipios Libres".

o todo grupo que quiera llevar a cabo cualquier actividad no puede funcionar sin organizarse en diferentes grados según lo necesiten. Les anarquistas que se organizan lo hacen a través de coordinadoras regidas mediante democracia directa, desprovistas de todo centro de poder y en las que las diferentes asambleas locales sean las únicas con capacidad decisoria. La diferencia entre una organización verdaderamente asamblearia y una que dice serlo pero que en realidad no lo es está en que, mientras que en la primera todas las decisiones las toman las asambleas, en la segunda se da a las asambleas generales una periodicidad de tiempo variable (seis meses, dos años, cuatro años, etc.). Entre asamblea y asamblea son comités, delegaciones, juntas especiales, ejecutivas o direcciones quienes toman las decisiones. Las sociedades tienen dos círculos de acción distintos: uno, en el que se mueven sin afectar a la vida de sus semejantes; otro en el que no pueden moverse sin afectarla. En el primero, las personas son autónomas, como el hombre en su pensamiento y en su conciencia. En el otro, tan heterónomas como el hombre y la mujer en su vida de relación con los demás. La constitución social federalista es necesaria para coordinar estas actividades, coordinar las necesidades de la población, la producción de estas necesidades y su distribución. Una red de cooperativas que mediante elaboración de estadísticas a propósito de las necesidades de la población y de los stocks existentes en artículos de consumo, reúna los datos indispensables para una planificación racional al servicio de las gentes. Probablemente habrá muchas personas que digan que esto es imposible. Sin embargo en la actualidad hay organizaciones anarquistas (salvando las distancias evidentes entre una organización reducida y la organización que sería necesaria para coordinar a millones de personas) que funcionan así.

El federalismo libertario no es el federalismo de carácter político que implica el menoscabo de la libertad individual, como es el caso de EE.UU., Suiza, Alemania Federal, etc. Tampoco es el republicano federal (Pi y Margall, etc.) en contradicción con el internacionalismo. Frente a la unidad centralista el anarquismo opone la unión federativa; frente a la imposición de estructuras preestablecidas como Estado, provincia, municipio, etc., el anarquismo opone la autoorganización que se necesite. Federarse es unirse. Unirse de abajo arriba y libremente. Cuando varias entidades, comunas, grupos, comarcas o regiones se federan, se unen. Cuando se dividen o se separa no practican el federalismo. Por esta razón el federalismo es libre y voluntario. El federalismo es la colaboración orgánica de todas las fuerzas sociales, de abajo arriba para la obtención de una finalidad común cimentada en el libre acuerdo. El federalismo no es la disgregación de la actividad productora, si no la actuación común de todos los miembros para la libertad y la prosperidad generales.

AUTONOMIA Y FEDERALISMO

La articulación orgánica de la dinámica autogestora constituye el federalismo. Al enfocar el federalismo como organizaciones anarquistas no es posible ignorar la utilización de la que ha sido objeto este término por parte de la burguesía. En efecto, todos sabemos que diversas naciones caracterizadas por su total adscripción al capitalismo impe-

A partir de esta época tendrá, con frecuencia, un carácter acentuadamente conservador cuando no claramente reaccionario:

Nacionalismo ante internacionalismo proletario

Justificación de imperialismos por “responsabilidades históricas” que se poseen con un carácter superior.

Justificación del racismo, siendo utilizado por los movimientos fascistas de entre guerras.

No obstante, sería un error no indicarlo, el nacionalismo puede actuar paralelamente como fuerza liberadora de los pueblos, corriente que ha llegado hasta la actualidad (descolonización, autodeterminación)

CONCLUSIÓN

Es inevitable manifestar que el nacionalismo tiene un nacimiento burgués y que, si bien el sentimiento natural de pertenencia a una comunidad es un factor importante en el mismo, no es concluyente para erigirlo, siendo fundamental la existencia de unos intereses económicos de una floreciente clase social, la burguesía, para que se produzca el despegue y posterior formación del citado movimiento.

DEFINICIÓN

El nacionalismo basa su fuerza en la confusión entre dos sentimientos:

El cariño por “lo conocido”, que es un sentimiento natural y espontáneo. La manera de comunicarse con las personas que te rodean (no sólo el idioma, sino el acento, la gesticulación, etc.), las costumbres, el clima, el entorno físico... En definitiva, la devoción por el entorno que ha rodeado la existencia de cada uno desde niño (que no abarca ni mucho menos la extensión ni variedad de un Estado) es algo propio de todas las épocas y lugares.

La necesidad ficticia de una autoridad superior, que controle la vida de las personas. La creencia en la idea de que sin la existencia de un poder encarnado en la figura del sacerdote, monarca o político; los humanos nos despedazaríamos unos a otros.

De esta manera, la eficacia del nacionalismo estriba en identificar el sentimiento por lo “cercano” con la idea de nación o Estado. Se transforma así algo innato en las personas en una necesidad por algo artificial como son unas instituciones.

Ésta es la razón por la cual los nacionalismos tienen en la mayoría de los casos tintes irracionales, pues se transforman emociones en luchas políticas, sin dar pie a la meditación y al sentido crítico.

El amor a la tierra donde se ha nacido no conduce a la política práctica y menos aún persigue objetivos que tengan relación con la conservación del Estado.

3.- PILARES DEL NACIONALISMO

¿EXISTEN REALMENTE LAS NACIONES?

Se ha buscado en nuestro siglo un criterio para la formación de las naciones. Hay quien ha creído encontrarlo en la identidad de razas, quien en las fronteras naturales y quien en la historia. No encontraréis ninguna nación formada por alguno de estos tres criterios, ni por ellos combinados. Ni es tampoco cierto que las naciones sean obra de la naturaleza. Se unen pueblos de diferente raza y diferente lengua, y se dividen los de una misma lengua y una misma raza. Viven juntos pueblos que se rigen por diversas leyes, y separados los pueblos que obedecen a unos mismos códigos. Un solo pueblo ocupa aquí las dos vertientes de una cordillera o las dos márgenes de un río; y más allá multitud de pueblos ocupan una sola vertiente o un solo margen. Las naciones no tienen ni pueden tener otra base racional que el libre consentimiento de los grupos que las constituyen.

El País Vasco (en la actualidad prácticamente ningún pueblo, salvo ciertos reductos) no constituye una unidad étnicamente diferenciada. Por otra parte el idioma no constituye una realidad diferencial. Hay quien no siendo euskaldun¹ se siente vasco, y quien hablando euskera se siente español.

Trasnochadas estas argumentaciones hay quien ha querido ver que una nación viene definida por una serie de hábitos de vida o costumbres comunes: costumbre de poteo, ir al monte, politización de la sociedad, diferencias sociopolíticas, idioma, cultura u otros. Si bien es cierto que determinadas zonas tienen una realidad sociopolítica diferente, y determinados rasgos culturales propios, estos aspectos no definen una nación. ¿Hasta qué punto son reales las diferencias que dividen a la humanidad en la actualidad? ¿Dónde y cómo trazamos la línea entre la unidad y la diversidad en la vida social?

Estas costumbres o hábitos de vida que supuestamente definen una nación no son exclusivas de una región geográfica, ni las personas que viven dentro de esta región pueden definirse por estos hábitos, ya que las tendencias en su seno son muchas, y en ocasiones radicalmente diferentes. Y como el pertenecer a una nación no implica pautas de comportamiento para sus miembros, lo mismo puede considerarse vasque quien cumple esta serie de características sociopolíticas y culturales como quien no las cumple. Igualmente hay costumbres sociales válidas para diferentes regiones (pasarse cuatro horas al día viendo la televisión, consumismo...). La evidencia científica no presenta dudas: ni las posibles diferencias culturales entre los diferentes pueblos integrados ni la civilización capitalista occidental u oriental son motivos para organizarse específicamente en ese marco.

Todo lo hasta ahora expuesto es fácilmente comprensible en cada pueblo, en cada portal y en cada casa donde hay gente que se considera parte de una nación y gente que no; y donde gente que se considera parte de una misma nación, puede tener hábitos

¹ Aquella persona que se comunica o habla en euskera.

12.- NI NACIONALISTAS VASCOS, NI NACIONALISTAS ESPAÑOLES

“Con frecuencia se ha pretendido utilizar el falso argumento de 'no ser vascos ni españoles'. Puesto que vivimos en una sociedad españolista, basta con no luchar contra el españolismo para que la sociedad lo siga siendo”

Es falso argumentar que el conflicto sea entre españoles y vasques. El problema es la existencia de un Estado (que no es sólo español, sino que cuenta con el apoyo y la colaboración de las clases dirigentes de cada pueblo) que no oprime a pueblos sino a clases. Las personas no son reprimidas en función de que sean vascas, catalanas o madrileñas, sino en base a que cuestionen o no las estructuras de poder y el sistema establecido. También hay vasques que oprimen (empresaries, políticos, policías, curas...).

Les anarquistas somos APÁTRIDAS. No nos definimos ni como vasques ni como españoles porque una nacionalidad no implica pautas de comportamiento para sus miembros. Es vasco Arzallus, son parte del pueblo vasco muchos hertzianas y pueden ser vasques muchos empresaries. No es nuestra nacionalidad lo que nos define sino nuestra clase y la organización social y política que proponemos. La definición “libertarie” sí implica pautas de comportamiento. La definición “libertarie” implica reconocimiento, igualdad y respeto entre todos los pueblos.

13.- ALTERNATIVA: FEDERALISMO LIBERTARIO

El federalismo respeta la autonomía y la independencia de cada grupo y dentro de cada grupo de cada persona. En una organización anarquista (y por tanto federativa) cada grupo tiene un funcionamiento autónomo del resto de la federación. Los habitantes de una localidad o región son de esa región, viven en esa región y tratan problemas propios de esa región y de su entorno geográfico, ya que la composición sociopolítica de la sociedad que nos rodea es o puede ser diferente de la que hay en Madrid, Zamora o Levante. Sin embargo también hay problemas comunes; ante la existencia de estas preocupaciones, problemas o inquietudes comunes el grupo decide federarse de igual a igual con otros grupos libertarios de Gipuzkoa, A Coruña, Barcelona, Nafarroa, Albacete, Sevilla, Lisboa etc. a nivel peninsular. Y a su vez a nivel mundial con otros grupos a través de la correspondiente federación.

El anarquismo no pretende la unicidad en el sentido que habitualmente se utiliza este término de uniformar, igualar, romper la diversidad existente en la humanidad. El anarquismo pretende la unión, es decir, la relación orgánica entre las personas por medio del libre acuerdo. Una sociedad libertaria sólo aspira a instalar una estructura en cuanto a la necesidad de una constitución social federativa respetando todo lo demás: idiomas, costumbres, hábitos de vida, características culturales etc.

La organización social que propone el anarquismo se basa en la asamblea. En las asambleas todas las personas tienen la misma capacidad decisoria. Un hospital, una panadería, una industria del metal, una fábrica de coches, el equipo redactor de una revista

11.- ACTUAR EN UN MARCO ESTATAL NO SIGNIFICA ACEPTAR LA EXISTENCIA DE ESPAÑA COMO NACIÓN

Actuar en un marco estatal no significa aceptar la existencia de España como nación (si entendemos nación, no como el territorio gobernado por un mismo Estado con instituciones económicas, políticas, etc. comunes, sino como unidad cultural natural e idiomáticamente cohesionada), no significa destruir la personalidad de los diferentes pueblos que a él viven sometidos ni integrar a los individuos en este colectivo artificialmente creado que viene a llamarse España. Significa simplemente constatar que hay un Estado español que oprime a todos los pueblos que viven en el territorio que ese Estado gobierna.

Pedir actuar en Euskal Herria como marco autónomo basándose en que Euskal Herria es una nación implica basar los objetivos políticos en las naciones en vez de en las clases sociales. Quien actúa a nivel estatal no lo hace reconociendo una nación (España) sino aliándose de igual a igual con otras personas de su misma clase y problemas comunes, con otros pueblos, para luchar contra un mismo enemigo común: el Estado español.

Pero no es sólo esto, nuestra práctica debe estar sometida a un cuestionamiento constante. Así debemos reflexionar acerca de hechos como el bloque capitalista que es la Comunidad Económica Europea y la introducción masiva de capital transnacional (palabra que ha desbancado a la de "multinacional" por su sentido de UN UNICO CAPITAL que traspasa las fronteras del Estado-nación), o el que el capitalismo esté organizado a nivel mundial, por lo que combatirlo a nivel local estaría condenado al fracaso ya que, aunque en ese marco local se consiguiese abolir el capitalismo, una región aislada y menos siendo geográficamente pequeña, no tendría materias primas, recursos energéticos, industria ni tecnología para ser capaz de funcionar de forma autosuficiente. Por otra parte estaría bajo la constante amenaza de agresiones de otros países, lo cual sería una buena excusa para crear un potente ejército en perjuicio de gastos sociales.

Mucho más acorde que dividirnos las personas que luchamos contra el capitalismo en función de pertenecer a diferentes "naciones", parece hoy traspasar esta concepción, y, respetando las peculiaridades de cada zona, unirnos contra un mismo enemigo. En coherencia con estas tesis debemos manifestar que el campo de actuación de nuestra organización, la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) no es el territorio gobernado por el Estado español, sino el conjunto de la península ibérica, lo cual incluye también el territorio portugués.

de vida y cultura totalmente diferentes.

Nos encontramos pues con que una nación es algo difícilmente definible, no es algo tangible y concreto. No existen elementos reales diferenciadores sino que es únicamente parte de un sentimiento, el sentimiento de una persona de creerse parte de una nación. Un sentimiento irracional, a veces creado artificialmente y otras muchas exaltado para crear una identidad común en las masas para la consecución de fines políticos.

PILARES DEL NACIONALISMO

Les teóricos nacionalistas apoyan sus tesis en tres aspectos que según ellos son propios de "su patria" y legitiman la creación de una nueva nación. Estas tres características son: la cultura, el idioma y el grupo étnico. En muchos casos también la religión, aunque según qué tipo de nacionalismo sea del que hablemos, puede ocupar un papel más o menos preponderante. Pasamos a continuación a analizar pormenorizadamente cada una de ellas:

- a) Cultura: El capitalismo rompe brutalmente con las formas premodernas de auto-identificación de los diferentes pueblos que componen el mundo; tribu, familia extensa, religión, relaciones de sometimiento señor-siervo, etc., y cualquier Estado genera un centralismo cultural que margina las culturas minoritarias. Por esta razón genera rechazo, y el nacionalismo cultural surge como forma alternativa de auto-identificación.

Les anarquistas reconocemos y defendemos la cultura peculiar y específica de los pueblos, debiendo oponernos a cualquier intento de reprimir las mismas. En este sentido, el anarquismo debe entender como su propia lucha la reivindicación de esas peculiaridades como un derecho legítimo de los pueblos a poseer el patrimonio social y cultural de una colectividad. A nosotros también nos gusta la cultura en la que nos hemos desenvuelto, pero no sólo ésta, también la vegetación, el clima, etc. Sin embargo, también creemos que ningún avance o cultura surge de la nada; todo lleva un proceso evolutivo que ha sido experimentado por distintos pueblos. Decir por lo tanto que una cultura sólo puede llegar a su plenitud si no se mezcla con otras, es como afirmar que para adquirir conocimientos es esencial leer a un solo autor. Las culturas evolucionan y se entremezclan entre ellas de forma natural para enriquecerse mediante el mestizaje, y por lo tanto, el hecho legítimo de que los pueblos tengan su cultura e identidad que defender, no significa que tengamos que estancarnos en éstos, ni tampoco significa que tengamos que utilizar el amor a nuestra cultura y nuestra tierra para la creación de un poder autoritario o un Estado que los defiendan.

Debemos ser conscientes de que el nacionalismo no promociona la cultura para recuperar peculiaridades originales, sino con el fin de esgrimirla como un arma para la consecución de sus fines políticos. Esto da origen a la necesidad de homogeneizar a los miembros de la nación- que todos piensen igual- por lo que el control totali-

tario de la educación y de la propaganda es uno de los objetivos principales de los nacionalistas. No podemos perder de vista uno de los orígenes fundamentales del nacionalismo cultural, esto es, el centralismo generado de otra cultura “nacional” tan falsa como la anterior.

Pero aunque quisieran (y lo intentan continuamente), ni les gobernantes ni les nacionalistas han podido ni podrán poner fronteras a las culturas, pues éstas se mezclan y funden continuamente. Los intentos de mostrar que existe una determinada “cultura nacional” no son más que esfuerzos totalitarios que tratan de homogeneizar la variedad y riqueza de la cultura en una zona, eliminando las diferencias internas, para darle un aspecto uniforme frente a “las demás”

b)Etnia: Se define de una manera bastante etérea y vaga como “conjunto de personas que tienen unas características diferenciadas de las circundantes”, pero este término de reciente utilización constituye de nuevo una gran trampa.

En realidad este concepto viene siendo utilizado desde el final de la Segunda Guerra Mundial, debido principalmente a las connotaciones negativas que la palabra “raza”, a la que sustituye, acarrea consigo. Más claramente, el término “etnia” es utilizado como tapadera de “raza”. De ahí que en la mayoría de los diccionarios no recientes no aparezca definida.

Los teóricos racistas han tratado de delimitar durante muchos años el número de etnias existentes: de cuatro pasaron a ocho, a ciento veinte y más, según se “investigaba” más y más. Lo cierto es que hay tantas razas como individuos en el mundo, o lo que es lo mismo, hay sólo una raza: la humana. Las diferencias externas que podemos tener unas con otras se deben exclusivamente a condiciones externas de vida (alimentación, clima, costumbres, etc.) pues todos los seres humanos parten de un mismo origen en la evolución. La muestra es que continuamos mutando de generación en generación (por ejemplo, la estatura media).

Nadie puede delimitar dónde empieza y dónde acaba una etnia, sobre todo porque no existen (ni han existido) razas puras. La unión de personas de cualquier parte del mundo es completamente natural y sana. Sólo las relaciones entre personas de un círculo consanguíneo muy estrecho producen problemas en la reproducción.

Por último, destacar que la “etnia” de procedencia (siempre según las teorías etnológicas) no condiciona nuestra cultura, nuestro idioma o nuestras costumbres, de ahí que sea absurdo basar en supuestas diferencias étnicas la existencia o no de una nación.

c)Idioma: Como en el caso de la cultura, las Juventudes Libertarias defendemos el derecho de los diferentes pueblos a ejercer el uso del idioma que consideren conveniente. En efecto, los libertarios estamos por la defensa de las diferencias idiomáticas por encima de cualquier tipo de centralismo uniformizador. Pero, al igual que sucede con la cultura, creemos que el idioma es algo en constante interrelación y

la nación española, no puede afirmarse que la raíz de la opresión que sufren Euskal Herria, Catalunya, Galiza, etc. esté en la anexión de la potencia ocupante (España) sobre el pueblo invadido (Euskal Herria), en cuyo caso la alternativa independentista podría tener otro cariz.

Por el contrario, la opresión del pueblo vasco, así como la de los demás pueblos que componen esto que viene a llamarse España, se produce en base a causas no externas a la propia "nacionalidad" oprimida, sino como consecuencia de la colaboración común de todas las clases dirigentes de todos los pueblos que componen el Estado español, ayudadas por la delegación de responsabilidades de las masas en sus dirigentes.

Por otra parte, el Estado español y su sistema social aumentan sus bases en la violencia. Pero sostener que únicamente en la fuerza está su razón de ser es una vulgaridad. El actual sistema social capitalista tiene un fuerte arraigo moral en la conciencia pública, y las raíces de esta fuerza moral están representadas por la multiplicidad de intereses encontrados, por las diferencias de educación y del medio social.

10.- LES ANARQUISTAS NO QUEREMOS LA UNICIDAD DE ESPAÑA

Nos oponemos a la centralización, pues no desarrolla la unión entre las personas, sino que organiza la división. Queremos la integración federal y libre de todos los pueblos y personas. El principio federalista conduce lógicamente al internacionalismo, o sea, a la organización federativa a nivel mundial, en una "confederación de confederaciones" en la más grande y fraternal unión internacional humana. El internacionalismo verdadero se basa en la autodeterminación y su corolario: el derecho a secesión.

Las "construcciones sociales" en el anarquismo parten siempre del individuo; y no sacrifican al mismo en nombre de la nación, el Estado o el pueblo. El anarquismo tiene como centro la individualidad la cual se preserva de todo tipo de uniformización o masificación. Si el individuo no es libre, la sociedad jamás podrá ser libre.

El Estado es quien uniformiza matando la variedad. En una sociedad organizada mediante el federalismo libertario no hay centros de poder. Esto quiere decir que en una sociedad anarquista en cada localidad, en cada barrio, en cada casa, cada persona utilizará la lengua, las costumbres y la cultura que ellos mismos decidan.

8.- EUSKAL HERRIA NO ES UN MARCO AUTÓNOMO PARA LA LUCHA DE CLASES

Las clases oprimidas no se determinan socialmente ni se cohesionan políticamente en base a los rasgos diferenciadores que un pueblo tiene con respecto a otro. Y que el nacionalismo eleva a la categoría de principio, sino en relación al aparato de poder económico y político que, en cualquier formulación social actual, se vertebra y articula a través del Estado; y es en este marco donde disidentes políticos y policía, insumises y militares, jornaleros y terratenientes, proletarios y burgueses, poderosos y marginados luchan entre sí para dirimir sus antagónicas disputas.

No existen clases sociales abertzales ni españolistas porque no es la ideología, y menos la de carácter nacionalista o patriótico, lo que define a las clases, sino su relación con el aparato de riqueza y poder que el Estado respalda. No existe un paro y una inflación vasca, no hay una política económica, unas relaciones entre el Estado y las gentes ni un sistema de dominación social distintas para Euskal Herria o para España; ni siquiera una restricción de la circulación monetaria o una devaluación o un aumento del tipo de interés diferentes. Es decir, el marco de actuación de las clases no es otro que el del territorio gobernado por el Estado español, por muy variada que sea la composición sociológica de su población.

En una etapa histórica en la que el Gran Capital trascendió hace ya mucho las estrechas fronteras del mercado nacional y los límites lingüísticos y se pasea por el inmenso mercado mundial; en una etapa en la que para el Gran Capital el territorio y sus fronteras tienen el valor de un punto de apoyo para conquistar el mercado mundial; en una etapa así toda política destinada a reducir el marco de la lucha de clases, en un sistema social, en que la burguesía o burocracia dirigente está organizada a nivel mundial, es claramente contraproducente. Por todo ello los partidos políticos que consideran a Euskal Herria un marco autónomo o específico de la lucha de clases, y que por tanto están organizados únicamente en Euskal Herria en flagrante contradicción con los intereses de clase, no podrán ser jamás progresistas ni revolucionarios. Porque ven la revolución desde una perspectiva nacionalista, y desde esta perspectiva sí tiene sentido dicho marco autónomo. Sin embargo, es falso el hecho de que la lucha de clases vaya unida a la liberación nacional.

9.- EUSKAL HERRIA NO ES UN PAÍS COLONIZADO

"Resulta paradójico que mientras se protesta contra el imperialismo yanqui, se calle ante el imperialismo español en Euskal Herria"

(Belebeltza)

A nuestro entender Euskal Herria no está invadida por españoles ni depende colonialmente de la metrópoli española. También hemos de decir que en el caso concreto de

mezcla.

Hay que tener mucho cuidado cuando el derecho de defender el idioma autóctono va ligado a una utilización política, ya que el lenguaje verbal utilizado en cada zona ha sido y es una de las principales razones que esgrimen los nacionalistas para justificar la existencia de naciones. Y cuando tratan de convertir una lengua o el más mínimo rasgo cultural propio en algo que justifique el "hecho diferencial" y por consiguiente, en la excusa para actuar exclusivamente a nivel "nacional", caen en el mismo error que dicen combatir: unifican una lengua nacional, la instauran y aplastan a las demás.

Para realizar este proceso de unificación hay dos maneras tradicionales; se puede hacer una mezcla de los dialectos existentes o se puede escoger uno de ellos y "ascenderlo" a la categoría de idioma. En cualquiera de los dos casos se está tratando, de manera autoritaria, de imponer una manera de comunicarse a los habitantes de una zona.

Se argumenta que el idioma es la esencia inmutable de una nación, sin embargo no hay más que leer escritos de cualquier idioma de hace unos siglos para darse cuenta de que esto es mentira. "El lenguaje no es el resultado de una unidad étnica especial, es una creación en cambio permanente", dice Rudolf Rocker.

Por último, cabe añadir que el idioma que se conserva de épocas antiguas, y a partir del cual fundamentan sus teorías los nacionalismos, no es el que hablaba la gente, sino una mezcla de idiomas que escribían los escasos "intelectuales" de la época y que, por lo general, era incomprendible para el resto de la población².

d) Religión: Toda religión significa implícitamente dominación, y toda dominación es, en cierto modo, religiosa. La obediencia implica casi siempre devoción por alguien que pensamos que nos va a gobernar mejor de lo que lo haríamos nosotros mismos.

Todo esto ya lo dedujeron consciente o inconscientemente los primeros sacerdotes. Para dominar a un grupo de personas no se pueden utilizar medios físicos de presión, hace falta que esas personas crean que es necesario que las gobiernen, para que así sean más sumisas y fáciles de manejar. Así, la religión, como el nacionalismo, ha basado siempre su fortaleza en el miedo, en sus dos vertientes:

a. Miedo a no tener quien dirija nuestros actos y enfrentarnos así a la dura tarea de dirigir nuestras propias decisiones y asumir sus consecuencias.

b. Miedo a lo desconocido, lo extraño, "lo de fuera", que es algo que no conocemos y de lo que por naturaleza desconfiamos.

Cabe decir por último que tradicionalmente las religiones y los Estados han luchado entre sí por ostentar el poder. Pero esa lucha ha sido siempre temporal y el resto del tiempo desde sus orígenes han estado aliados y han controlado "a dúo" a las

² Con excepción del euskera, pues la literatura hasta hace poco no ha sido escrita sino oral.

poblaciones.

4.- DIFERENTES TIPOS DE NACIONALISMO

El nacionalismo como corriente política, como ya hemos comentado, se inicia en el siglo XIX y tiene dos tendencias fundamentales: una de origen francés, burguesa y liberal; y otra de origen germánico, xenófoba y tradicional. Ambas tendencias derivan en el Imperialismo.

El nacionalismo liberal pretende aunar los esfuerzos de las personas que componen un Estado en beneficio común de la nación. Su objetivo principal es frenar la lucha de clases, sustituyéndola por una lucha nacional contra otros pueblos que se suponen inferiores y/o peligrosos. Para proteger una supuesta libertad es necesaria la defensa nacional, que a su vez precisa de un ejército nacional que garantice la riqueza de la nación, por lo que se puede afirmar que este nacionalismo es profundamente autoritario (está basado en la autoridad del Estado), aunque se denomine "democrático", y capitalista, pues defiende la propiedad privada, rechaza la lucha de clases, y es militarista ya que considera que hay que defender y extender la nación.

Cuando este nacionalismo se lleva al extremo: autoritarismo totalitario, capitalismo verticalista y sociedad militarizada, se reproducen regímenes dictatoriales de corte franquista, por lo que a nuestro entender se puede calificar de neofascistas. El nacionalismo fascista tiene su máximo exponente en el nacional-socialismo alemán de Adolf Hitler. Sus estandartes son el totalitarismo, una sociedad patriarcal y sexista, racismo y autoritarismo.

El tercer y último tipo de nacionalismo es el de liberación nacional. En su mayor parte se declaran de izquierdas y nacen de la oposición al nacionalismo imperialista burgués. Estos nacionalismos identifican la lucha nacional contra el imperialista como una lucha de clases de la nación explotadora contra la explotada. En muchos casos son de corte marxista-leninista: defienden una vanguardia jerarquizada en forma de guerrilla o ejército de liberación nacional. Este tipo de nacionalismo no se puede clasificar de fascista, pero conduce a la creación de un nuevo Estado, a menudo el Estado socialista totalitario y militar. Se pueden considerar centralistas, ya que no respetan la pluralidad política y cultural de la nación que pretenden liberar. Les interesa presentar a esta nación como algo homogéneo que enfrentar a la nación colonizadora.

NACIONALISMO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Haremos aquí un breve recorrido por los nacionalismos que más inciden actualmente en la vida política de nuestro entorno. A excepción del nacionalismo vasco, que por razones obvias trataremos en más profundidad, será más a modo de ejemplo que de un análisis detallado de las particularidades de cada uno.

NACIONALISMO CATALÁN

forma de Estado, y en este caso por muy "socialista" que se diga, reproducirá la explotación del ser humano por el ser humano para mantener los privilegios que detenta una minoría sobre la mayoría. Y, repetimos, mantendrán sus privilegios por cualquier medio, pues tal y como nos ha demostrado la historia, el poder corrompe.

7. INDEPENDENCIA

Una cuestión ineludible parece ser el decir si hoy y aquí decimos sí a cualquier tipo de independencia y luego ya veremos.

Este posicionamiento es comprensible desde un punto de vista nacionalista, pero no trae ninguna mejora desde el punto de vista anarquista, pues basa sus objetivos en las naciones. La independencia nacional no trae consigo la independencia del individuo, ya que dentro de toda nación hay una clase explotadora y otra explotada.

Pero, en primer lugar, habría que empezar definiendo qué es "independencia". ¿Independencia de qué? ¿Independencia del gobierno de Madrid para crear un gobierno vasco? Esto no es lo que queremos les anarquistas. Hoy en día todas las fuerzas que defienden y propugnan la "independencia" (incluidas KAS y HB) entienden esta como la creación de las instituciones políticas, legislativas, judiciales, policiales, financieras etc. PROPIAS o VASCAS. Es decir, seguiría habiendo una clase empresarial vasca que explotaría a los trabajadores, una policía vasca que reprimiría las protestas, un parlamento, un gobierno, un nuevo carné de identidad vasco y una reproducción de todas las estructuras para ejercer el control sobre la población.

Les anarquistas solo podríamos decir sí a la independencia si esta trajera consigo un cambio estructural en las formas de organización productivas económicas, políticas y sociales (desaparición del Estado, del gobierno, del empresariado, disolución de los cuerpos policiales, potenciación de la asamblea como órgano de decisión, cambio de la democracia parlamentaria por la democracia directa...). Aún en este caso (dándose las circunstancias anteriormente expuestas) debemos plantear esta independencia en función de las clases o de las personas que las componen, nunca en función de las naciones.

¿De qué nos sirve luchar por un país que ni existe gracias a las fronteras y construir un país cuya condición de existencia sea precisamente otra frontera? Más ético que crear nuevas fronteras parece destruir las ya existentes.

social, y sostiene que todos los miembros deben ser nacionalistas. La ideología nacionalista actúa como cortina de humo que impide ver con claridad cuales son los verdaderos intereses de la clase dominante.

Tras la inmensa mayoría de los nacionalismos solo se esconden los intereses de una oligarquía de crear un nuevo Estado para satisfacer sus ansias de poder.

¿SON TODOS LOS NACIONALISMOS IGUALES?

Serla demasiado simplista decir que todos los nacionalismos son exactamente iguales, máxime cuando hemos visto las características peculiares de cada uno de los tres tipos expuestos. Sin embargo, también son muchas las características comunes y de raíz entre unos y otros.

Sin embargo no es nuestra tarea entrar a comparar si unos nacionalismos son mejores o peores que otros. El que unos tipos de nacionalismo sean menos agresivos que otros no los hace mejores, sino más moderados o distintos. Como tampoco nos posicionamos a favor de la religión católica sobre la musulmana o viceversa: simplemente decimos que todas las religiones anteponen la fe a la razón. Con respecto a los diferentes nacionalismos debernos decir igualmente que no somos nacionalistas y que todo nacionalismo antepone la independencia nacional al propio contenido político, económico y social que esta independencia traerá consigo o, lo que es peor, en ocasiones utiliza la segunda para lograr su objetivo principal, la independencia nacional. Todos los nacionalismos se basan en la exaltación de los sentimientos patrióticos.

6.- AUTODETERMINACIÓN

El nacionalismo llamado de izquierdas emplea mensajes de independencia y socialismo, por medio de la autodeterminación como alternativa a la emancipación social.

La idea de autodeterminación, totalmente coherente y legítima, es un concepto formado por el nacionalismo, pues tal y como se entiende comúnmente esta palabra, la autodeterminación es la libre elección de un pueblo (que no es lo mismo que una nación) en todos los aspectos de la vida de éste, sin ninguna subordinación a cualquier tipo de poder, por medio del común interés y a través del mutuo acuerdo, sin delegar el poder en nadie y reforzando el sentimiento de responsabilidad e iniciativa.

Aclaremos este término, pues el nacionalismo entiende la autodeterminación como un paso previo e intermedio para conseguir la independencia de su actual Estado pero para crear otro Estado "independiente", el cual no haría mas que reproducir métodos de mando y sojuzgación sobre su propio pueblo al igual que hacía el anterior Estado opresor "extranjero".

Independizarse de un Estado para luego formar otro independiente, es repetir la misma historia del fracaso para volver a fracasar de nuevo, pues recordemos que cualquier

Por el territorio comprendido entre la parte oriental de los Pirineos y la desembocadura del Ebro han circulado fenicios, tartesos, ligures, griegos, romanos, visigodos, sarracenos y en definitiva, la mayoría de los pueblos que han tenido contacto con el Mediterráneo.

Cataluña se une, junto con Aragón, a Castilla con el reinado de Isabel y Fernando. Permanecerá fundida con el resto de España durante todo el tiempo siguiente, aunque por su situación estratégica y su comercio gozará de cierta autonomía según las épocas.

Será en torno a 1885 cuando, al calor de la aparición de la pequeña burguesía catalana, comiencen a surgir intelectuales que reivindiquen la lengua y las "particularidades" catalanas. Su primer teórico será un ex-republicano, Valentín Almirall, quien fundará el primer centro pro-catalanista; el "Centre Catalá".

La primera formación política nacionalista se constituirá en 1892, la "Unió Catalanista" que exigirá mayor autogobierno y mayor autonomía a nivel económico. No se debe olvidar que su base la formaba la pequeña y no tan pequeña burguesía, surgida a partir de la creciente industria textil.

Actualmente el abanico político nacionalista lo constituyen básicamente Convergencia i Unió (coalición democristiana) y Esquerra Republicana de Catalunya (la izquierda nacionalista). Sus reivindicaciones de mayor independencia política y económica y su defensa de la primacía de la lengua catalana sobre el castellano, son prácticamente las mismas que cuando comenzó el movimiento.

NACIONALISMO VALENCIANO

En el ámbito de la denominada Comunidad Valenciana podemos encontrar tres tipos diferentes de nacionalismo: el españolista, el catalanista o cuatribarrado (de la senyera) y el valenciano o blavero (la voz blavero hace referencia a la actual bandera de la Comunidad Valenciana, Blau es azul en valenciano).

1.El nacionalismo catalanista o cuatribarrado: Abarca una amplia gama de grupos y organizaciones que se sitúan en la llamada izquierda nacionalista. A nivel de partidos la U.P.V. (Unitat del Poble Valencià) de carácter extra-parlamentario y de ideología nacionalista burguesa representa esa porción, aunque en algunos sectores del P.S.O.E.-P.S.P.V. y E.U.P.V. (Izquierda Unida) existe esa tendencia. Mas aún a nivel extraparlamentario se sitúa E.R.C. (Esquerra Republicana de Catalunya), Maulets y Catalunya Lluire; estas últimas reivindican los Países catalanes independientes del estado español y "socialistas", en la línea de H.B. en Euskal Herria.

Existen grupos de presión catalanistas sobre todo a nivel intelectual y educativo: A.C.P.V. (Acció Cultural del País Valencià) y Bloc de progrés Jaume I son organizaciones que disponen de grandes fuentes de financiación (muchas de dinero público) para realizar campañas tales como reclamar la unidad de la lengua catalana, por la instalación en Valencia de repetidores de TV3 y Catalunya Radio...

En la universidad el B.E.A. (Bloc d'estudiants agermanats) y en menor medida el A.E.N. son predominantes dentro del escaso asociacionismo universitario. El B.E.A. es nacionalista y la Asociación de Estudiantes Nacionalistas es independentista.

Por último, decir que este nacionalismo se basa en la utilización de la comunidad lingüístico - cultural que une a Valencia, Catalunya y las Islas Baleares con fines políticos.

2.El nacionalismo valencianista o blaverista: Se basa en la reivindicación de la identidad valenciana diferenciándola de la Comunidad lingüística de los llamados Países Catalanes, con fines evidentemente políticos. Tiene un carácter más bien regionalista y, se localiza fundamentalmente en la ciudad de Valencia y en las zonas más cercanas a la capital. El Partido que abandera este movimiento es Unión Valenciana, con representación parlamentaria en Madrid. Tiene una ideología burguesa de derechas que utiliza la identidad cultural valenciana de manera folklórica con fines electoralistas. Su principal baza electoral es la reivindicación de la lengua valenciana como deferente a la catalana. Existen grupos blaveristas fascistas, como el G.A.V. (Grup d'acció valencianista) o el colectivo Vinatea. El blaverismo está muy presente en la vida social de la ciudad de Valencia y alrededores: la Junta Central Fallera, la Federación de Bandas de Música, las asociaciones de vecinos y de amas de casa son claros ejemplos. Últimamente han surgido elementos blaveristas izquierdistas. En este ámbito se sitúan E.N.V. (Esquerra Nacionalista Valenciana) y la J.N.E. (Jóvenes Nacionalistas de Esquerra). Son organizaciones minoritarias.

NACIONALISMO GALLEGO

El primer ejemplo moderno que podemos encontrar en Galicia que manifiesta el inicio de una conciencia particularista gallega es el de la denominada "Asamblea Federal de Lugo" celebrada en 1843 para "estudiar la reorganización de Galicia" y en la que Antolín Fataido planteó la necesidad de que esta se declarase independiente. Su postura quedó en minoría, pero tres años más tarde estuvo presente en el levantamiento gallego que comenzó la guarnición de Lugo el 2 de abril de 1846 contra los impuestos y el Gobierno despótico de Narvaez. La revolución liberal y con rasgos autonomistas gallegos fue aplastada y sus líderes fusilados en la villa de Canal.

No será hasta febrero de 1936 cuando comenzó de nuevo la agitación por un estatuto gallego. El Partido Galleguista junto con el Ayuntamiento de La Coruña consiguieron que se convocase un plebiscito pendiente en el que se consiguió por una amplia mayoría el voto a favor del Estatuto de Autonomía.

Actualmente los partidos nacionalistas son básicamente: Bloque Nacionalista Gallego (izquierda nacionalista) y E.U. -E.G. (Izquierda Unida).

NACIONALISMO EUROPEÍSTA

El interés por la creación de cada vez mayor cantidad de instituciones de ámbito europeo, la supresión de las fronteras internas (solo para los propios europeos claro),

muchas veces enfrenta) a poblaciones vecinas, lo que resta fuerza a la lucha contra las instituciones políticas y económicas. El anarquismo aboga por la eliminación de todas las fronteras y todos los Estados.

4.Todos los nacionalismos son causa o pretexto psicológico del militarismo y los ejércitos; ningún nacionalismo es antimilitarista. El anarquismo lucha contra el militarismo y los ejércitos, sean estos verdes, azules, rojos, de liberación nacional o populares, pues estos solo sirven a los intereses de los poderosos.

5.Todos los nacionalismos unen a las religiones ya existentes el culto a la nación todopoderosa, a la sagrada bandera, al sacrosanto himno y a los representantes de la diosa "voluntad general" que son los políticos.

6.Todos los nacionalismos tienen en la lengua nacional uno de sus pilares principales. La utilizan para diferenciarse del resto de los pueblos y para impedir una buena comunicación entre ellos. El anarquismo tiene en la unión y en la solidaridad internacional uno de sus principales argumentos. Para ello a lo largo de su historia ha utilizado el esperanto (idioma internacional, creado por el dr. Zamenhof) como instrumento de unión frente a los Estados.

El anarquismo es ateo, racionalista, y lucha contra la creencia en la necesidad de un ser superior que nos domine en la tierra o desde cualquier otro planeta. En definitiva, la lucha anarquista y la nacionalista parten de fundamentos ideológicos totalmente distintos. Por ello no se debería confundir una con otra, y por eso mismo no se debe potenciar de ninguna manera la ideología ni movimientos nacionalistas, por muy revolucionarios que se autodenominen.

CONCLUSIONES

Toda persona tiene un cariño especial hacia la tierra en la que se crió y en la que jugó cuando era niño. Tenemos allí nuestras raíces, nuestra familia, nuestros amigos, estamos acostumbrados a su clima... Este cariño natural en el ser humano es exacerbado por el nacionalismo hasta convertirlo en algo irracional.

Los libertarios parten de bases distintas a las de los nacionalistas, pues fundamentan las concepciones ideológicas y los objetivos políticos en las clases y en los individuos que las componen en vez de las naciones (son realidades muy distintas). Los libertarios creemos que el lenguaje o la cultura suponen realidades sociopolíticas diferentes, pero no creemos que sean elementos diferenciadores en los cuales basar nuestras concepciones ideológicas. El nacionalismo oscurece la conciencia de clase y esto resulta perjudicial porque no se ponen de manifiesto correctamente las relaciones de los grupos sociales, lo que suele motivar el autoengaño, la palabrería hueca y la escasa visión social.

El oscurecimiento de la conciencia de clase es siempre pernicioso. El nacionalismo está inclinado a olvidar las diferencias sociales de los individuos que integran la totalidad

Si, según ellos, Euskal Herria y Cataluña llevan siendo oprimidas 500 años -la "edad" de España-, parece extraño que el nacionalismo no surgiese cuando se estaba produciendo la "dominación" sino 400 años más tarde, coincidiendo sospechosamente con la llegada de dinero abundante a esas zonas.

En Italia, el nacionalismo de las provincias del norte esgrime como única razón para independizarse que "ellos mantienen a las provincias del sur" y "quieren que su dinero no lo gasten otros". Como la única manera de quedarse con el dinero es la independencia de esas provincias se crea un nacionalismo con el partido de la Liga Norte, siendo su única motivación: el dinero.

Los libertarios no creemos en la dominación de un país a manos de otro, sino en la opresión que sufre toda persona a manos de cualquier Estado, se llame como se llame. La opresión del Estado español existe, pero también sobre los andaluces, extremeños, etc. Toda nación limita y oprime al ser humano porque lo encuadra en una masa en la que queda dividida su voluntad y en muchas ocasiones hasta su opinión. Por ello afirmamos que toda frontera y toda bandera con su correspondiente país no es más que un disfraz donde se ocultan las ansias de poder de algunos que no son precisamente los obreros.

El dinero no entiende de países ni de banderas, por eso el nacionalismo no es otra cosa que un instrumento al servicio del dinero y... ¿quién tiene el dinero? En la mayoría de los casos el nacionalismo es sinónimo de burguesía.

5.- DIFERENCIAS ENTRE NACIONALISMO Y ANARQUISMO

Trataremos de aclarar en este punto cuáles son las diferencias, a nuestro parecer insalvables, que existen entre el nacionalismo y el anarquismo.

1. Todos los nacionalismos ocultan tras de sí el germen del poder y del Estado. Las formaciones nacionalistas aspiran a conseguir suficiente poder como para formar un Estado propio. El anarquismo sin embargo lucha por la abolición de todos los poderes y autoridades, sean estos centralizados o descentralizados.
2. Todos los nacionalismos fundamentan su ideología sobre la base de las naciones; esto actúa como cortina de humo para ocultar las relaciones de poder y explotación existentes dentro y fuera de "su nación". El nacionalismo difumina la lucha de clases, ya que la clase oprimida defendiendo el hecho nacional no hace otra cosa que defender a su vez a la clase opresora. El anarquismo busca la toma de conciencia de la población para que se libere de sus explotadores y dominadores.
3. Todos los nacionalismos mantienen aisladas a las personas dentro de sus fronteras (existentes o potenciales), y esto genera actitudes xenófobas y además divide (y

junto al fortalecimiento de las externas son las primeras consecuencias de un proceso que lleva fraguándose desde hace décadas; la formación del macro-estado europeo.

Geográficamente Europa es una península asiática. Climática, idiomática y culturalmente posee una variedad tan amplia que es difícil justificar por estos motivos su unidad en un sólo ente.

Son otro tipo de lazos en los que se apoyan los promotores de la "empresa europea". La alta densidad de población y comunicaciones, la alta renta per capita (en comparación con los países circundantes), la existencia de democracias representativas y la historia común colonizadora son los nexos de unión de la "gran Europa".

Aunque la idea proviene de antiguo, fue después de la guerra de 1914 cuando surgen los primeros pan-europeístas, el más destacado, el conde Coudenhove-Kalergi. Un seguidor suyo propondrá en 1920, durante una reunión de la Sociedad de Naciones, la creación de los estados unidos de Europa.

A esta propuesta seguirán otras, hasta que por primera vez se ensaye la fusión a nivel aduanero y económico de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. No es difícil deducir quien estaba detrás de esas uniones, serán los mismos grupos de presión que años después inducirán a los políticos a la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), y más tarde promoverán el tratado de Maastrich.

Actualmente la unidad europea se centra en el aspecto económico (moneda única, aranceles para terceros países, etc.), de cierre de fronteras externas y reforzamiento de la represión en el interior frente a "la inmigración, el terrorismo y el narcotráfico" (literalmente).

A nivel político, los gobernantes son todavía reticentes a ceder poder a manos de estructuras supra-nacionales, de ahí que el proceso no vaya todo lo rápido que los nacionalistas pan europeos quisieran.

NACIONALISMO ESPAÑOL

Con la unificación de Castilla con Aragón se constituye oficialmente el reino de España. Coincidiendo con esta aparición se intenta expulsar todo vestigio de cultura musulmana y judía (expulsando a aquellos individuos que no se convertían al cristianismo) y se empiezan a colonizar territorios fuera de la Península.

El nacionalismo español estará desde ese momento presente en el poder, en todo momento aliado con la iglesia católica. Ni siquiera la tardía industrialización española impulsará nuevas relaciones de poder, pues la burguesía naciente se aliara rápidamente a la nobleza (al contrario que en otras zonas de Europa).

La indisolubilidad de la nación española ha sido asumida por todos los que han detentado o aspirado al poder.

En los momentos en los que los nacionalismos regionales han adquirido cierta impor-

tancia, ha surgido un nacionalismo de renovación desde los sectores más pudientes de la nación española, cuyo objetivo fundamental ha sido hacerles frente y "homogeneizar" por la fuerza a esas regiones (imponiendo el castellano, prohibiendo costumbres e incluso ropas propias de cada lugar, etc.).

Actualmente desde el poder se centran los ojos más en la futura nación europea y por tanto la única reivindicación españolita se hace desde los sectores de la llamada extrema derecha. Estos reivindican la unidad a ultranza del territorio y fomentan el rechazo a la inmigración africana y sudamericana, y al nacionalismo independentista.

PP, PSOE e IU

A excepción del PP, estos tres partidos no transmiten un mensaje que a primera impresión parezca explícitamente nacionalista, e incluso en el caso de IU, se mantienen posturas ambiguas con respecto al derecho de autodeterminación, si bien podemos tener la duda razonada de que sea por intereses electoralistas.

Tanto el PSOE como el PP e IU utilizan el término "nacionalistas" para dirigirse a aquellos otros partidos políticos que como el PNV, CiU o BNG pretenden un estatuto de autonomía propio dentro del estado español e incluso la independencia del mismo, como es el caso de HB.

Y sin embargo podemos decir que tanto PSOE como PP e IU también son nacionalistas por varios factores: en primer lugar por su apoyo a una constitución que en su artículo 8º garantiza la unidad territorial de España y exige la intervención del ejército para luchar contra aquellos movimientos que pongan en peligro esta unidad. Pero evidentemente no sólo les interesa mantener la unidad del Estado español por plegarse a los mandatos de los poderes fácticos, un plegamiento que incluso IU y el PCE han demostrado acatar, sino que también se basan en la situación de privilegio en un sistema electoral que globalmente les proporciona un mayor poder político del que obtendrían a nivel regional o autonómico en el que tienen que competir con los partidos regionalistas. Esto se debe al hecho de que en los comicios nacionales el electorado se decanta por el llamado "voto útil", es decir, votar a los partidos que operan a nivel nacional. Si recordamos las últimas jornadas electorales nacionales, la bipolarización entre los dos partidos mayoritarios (PP y PSOE) marginó al resto de los partidos y sobre todo a aquellos que no operan a nivel nacional. La situación de privilegio electoral de la que hemos hablado también se debe en parte al sistema de "restos" utilizado.

Todo esto crea un efecto de globalización del poder que también tiene su efecto en los niveles inferiores, autonómicos y provinciales, en los que la delegación de competencias desde el poder central les da una mayor influencia de la que por sus propios medios podrían conseguir.

También hay que tener en cuenta los intereses económicos que se esconden tras los partidos a los que aludimos. Esto es, la oligarquía financiera en el caso del PP, y la clase funcionarial española en el caso del PSOE e IU. A estos partidos les interesa mantener

Ningún grupo tiene autoridad para erigirse en emancipador de los oprimidos e imponer su propia lengua y sus propias costumbres sin caer en la perennidad de esa opresión, de ese centralismo a los que supuestamente dice combatir. Ningún colectivo, y menos aún si este dice ser anarquista, tiene derecho a centralizar la riqueza plural de identidades a favor de la más hegemónica y mayoritaria o por contra a favor de la minoritaria. Defender la independencia de una región basándose en una serie de características socio-políticas y culturales es precisamente centralismo, ya que obvia las diferencias en el seno de la región.

Por el contrario, el federalismo anarquista respeta las características culturales y sociales propias de cada persona, sean estas de carácter mayoritario o minoritario.

Seguidismo del MLNV

El mensaje teórico del anarcoabertzalismo es la implantación de una sociedad libertaria en un marco preferentemente nacionalista, por lo que aunque esta no sea nuestra postura, la suya también sería lícita ya que entra dentro del derecho a secesión. Sin embargo, a pesar de que hablan de federalismo, ellos no se federan con nadie. A pesar de que en su propaganda dicen tener un componente ideológico muy alto, han dedicado buena parte de sus esfuerzos más a crear tópicos, descalificar y estigmatizar al Movimiento Libertario organizado que a cuestionarse el nacionalismo secesionista pro-estatista.

En el punto anterior ya hemos mostrado de forma argumentada y razonada cuáles son las diferencias insalvables que nos separan del MLNV.

Dada la imposibilidad de poner en práctica a corto plazo su alternativa anarcopatriota, su actuación ha servido en realidad, quieran ellos o no, para justificar del MLNV ante el Movimiento Libertario lo que el MLNV por sus propias limitaciones no puede justificar, más que para anarquizar las luchas en las que han participado.

No hay más que ir a la vida cotidiana para ver que esto ha conformado claramente una estrategia seguidista del MLNV, con el que les "anarcopatriotas" mantienen cierta afinidad y buenas relaciones, a pesar de los altibajos sufridos sobre todo a raíz de los ataques realizados por sectores del MLNV a los "Comandos Autónomos Anticapitalistas" en su pretensión de monopolizar el ejercicio de la violencia armada.

DINERO NACIONALISTA

Aunque no sea un factor diferenciador directo al modo de ver de los nacionalistas, el dinero siempre ha sido una causa importante a la hora de independizarse o de crear ansias de independencia en una zona o región concreta.

Si tenemos memoria histórica y conciencia política, los Nacionalismos Vasco y Catalán surgieron a finales del siglo pasado con el auge industrial de ambas zonas. De esta manera, cuando los nacionalistas esgrimen los famosos "500 años de dominación española" no se dan cuenta de que ambos nacionalismos (Vasco y Catalán) tienen como principal origen la industrialización, es decir, el avance económico de su región determinada.

Anarco-abertzales o anarco-patriotas

El nacionalismo debe vincularse en lo sustancial a la misma realidad del Estado. Han sido los Estados existentes y los colectivos con intención de llegar a tomar el poder estatal los que históricamente han fomentado con mayor o menor intensidad la identificación Estado-nación de sus respectivas poblaciones habiendo realizado los mas grandes esfuerzos para que les ciudadanos se sientan identificadas con su respectivo Estado nación.

Sin embargo, es importante no limitar el concepto de nacionalismo a los movimientos nacionalistas de carácter pro-estatal. Hace ya muchos años que dentro del campo nacionalista surgieron corrientes muy minoritarias y con una representación social prácticamente nula que pretenden hacer simbiosis de dos ideologías o pensamientos opuestos: son les que se han venido a denominar "anarco -abertzales" o anarco-patriotas.

Estes tienen en teoría como objetivo construir un modelo de organización social no basado en el Estado sino en la autonomía, el federalismo o la confederación. Unirían este modelo de organización social a un sentimiento fuertemente nacionalista que sin embargo disfrazarían de "amor a la propia tierra". Esto es en pocas palabras todo el pensamiento "anarco-abertzale". Veremos a continuación si este sentimiento no escondido bajo su apariencia bella numerosas contradicciones.

El centralismo inherente al nacionalismo cultural del "anarco-abertzalismo"

El anarco-abertzalismo reclama "independencia total del individuo, batzarre, confederación, autogestión, ecologismo, asamblea, libertad de cada pueblo para desarrollar su propia cultura..." A través de esto reclaman la "Independencia total".

Este concepto hace ya mucho tiempo que ha quedado superado por el ANARQUISMO. Esto porque el anarquismo engloba la independencia de las personas que componen las naciones si las hubiese, mientras que la independencia nacional no tiene por que traer consigo ninguna mejora social, ni por supuesto una sociedad mas justa y libertaria.

Incluso aquellos colectivos que desde un plano supuestamente libertario orientan su práctica política en función de "comunidades naturales" o "culturas específicas" olvidan que toda concepción de independencia basada en el ente nacional en vez de en el individuo es a su vez centralista, pues presupone que todes les habitantes que viven en una determinada región (si bien no determinada mediante fronteras, sí mediante un concepto mas bien etéreo y ambiguo de lo que es y lo que no es la nación en cuestión) se creen parte de esa nación. Con ello obvian que cada persona es un ente, un mundo y una "nacionalidad" diferente con unas características propias únicas e irrepetibles. Es por ello por lo que el discurso independentista no se puede realizar coherentemente desde un punto de vista anarquista en función de las naciones, sino en función de las personas.

la unidad del estado español para mantener el sistema actual de privilegios en todo su espacio geográfico, lo que podría cambiar en su detrimento en caso de romperse esa unidad.

NACIONALISMO VASCO

Por ser este tipo de nacionalismo el que más nos afecta, es el que describiremos más ampliamente. Y para comprender a los diferentes partidos que propugnan el nacionalismo vasco es imprescindible explicar los orígenes de este movimiento:

Orígenes:

Si bien puede estimarse válida la afirmación de que el nacionalismo vasco surge como respuesta política y cultural a la serie de conflictos suscitados por el proceso de industrialización en Bizkaia (finales del siglo XIX), ya había una serie de antecedentes económicos, políticos e ideológicos (fuerismo radical, defensa de la cultura tradicional vasca, conservadurismo, religiosidad, etc.) anteriores a la definición de nacionalismo dada por Sabino Arana Goiri.

Sabino Arana y el aranismo:

Sabino Arana inicia en 1894 la organización política del Partido Nacionalista en la bilbaína calle del correo. La base central del nacionalismo de Arana es la creencia de que este sólo podría venir de dios y, sobre todo en su primera época, basa su nacionalismo en la "necesidad de mantener la pureza y la religión frente a la "corrompida España". Dado que España estaría corrompiendo a Bizkaia y poniendo en peligro su salvación, para lograrla sería necesaria la independencia. De este modo se evitaría el "contagio moral" que supone el contacto con lo español".

Su lema, "Jaungoikoa eta Lagi zarra" significa la indisoluble unidad entre Dios y la Ley Vieja que se traduce en un puritanismo racista y la creación de barreras que aislen políticamente a la raza vasca. Sabino Arana pensaba que "es preciso aislarnos de los maketos -término despectivo hacia les ciudadanos no vasques que acudían a Euskal Herria- en todos los órdenes de la vida. De otro modo aquí, en esta tierra que pisamos, no es posible trabajar por la gloria de Dios".

Independentistas y autonomistas: aranistas y ex-euskalerrriakos

En estos primeros años, la política de Arana no consigue consolidarse debido a que esta falta de recursos materiales, agobiada de persecuciones por parte del gobierno español y lastrada por unos planteamientos excesivamente rígidos y puristas. Arana propugnaba -la independencia y una vinculación total a la idea de Dios ("Gu Euzkadirentzat ta Euzkadí Jaungoikoarentzat")

Por otra parte esta la burguesía nacionalista vasca. A esta, Dios les preocupa solo de una forma secundaria, y no buscan la independencia que exigiría una ruptura violenta con el estado español, si no un programa compatible con la constitución y por lo tanto

autonomista.

Ambas tendencias, el Aranismo y la burguesía nacionalista, se acaban uniendo: se mantiene la ortodoxia teórica de Sabino Arana pero a nivel de práctica política se abandona la primitiva intransigencia de selección de adeptos y en las formas de propaganda. Se empieza a construir un partido de amplia base con menos dogmatismos y se abandona el independentismo.

En 1902 aparecerá en las páginas de "Patria" un documento en el cual aparecen nuevos matices en la ideología de Sabino Arana, en los que del radicalismo independentista pasa a una mayor profundización en el ámbito de lo cultural, de la peculiaridad vasca y el cultivo de sus valores intrínsecos y diferenciadores (de claro corte ultra-religioso, conservador y autoritario).

El paulatino reforzamiento entre ex-euskalerrikos y aranistas produce el auge electoral del nacionalismo en Vizcaya. Esto origina una fuerte represión. Sabino Arana, al conocer desde la cárcel, en junio de 1902, la noticia de la suspensión de la minoría nacionalista del ayuntamiento de Bilbao, decide abandonar el nacionalismo identificado con el independentismo para propugnar la creación de un nuevo partido "vasco-españolista", regionalista, que no cuestiona la unidad del Estado español, y que trabajara dentro del mismo.

La ikurriña, el himno vasco y el euskera

Los ideólogos nacionalistas de cualquier tipo pretenden hacernos creer que Euskadi es desde tiempos históricos una entidad con unas características diferenciales propias que justificarían sus actuales pretensiones. Estas características en el caso del nacionalismo de carácter conservador serían el idioma, la raza y la cultura y en el caso del nacionalismo "de izquierdas" e incluso para el caso de los "anarcoabertzales", la cultura y otro tipo de hechos.

Sin embargo, si bien mucha gente cree que la ikurriña tiene su origen en la noche de los tiempos, lo cierto es que tanto esta bandera como el himno vasco y la unificación del euskera son inventos recientes fabricados por Sabino Arana. Este, apoyado por su hermano Luís, dibujo la bandera que luego será conocida por el nombre de Ikurrina con los colores rojo, blanco y verde. Esta bandera es un emblema claramente religioso, dado que es bicrucífera, con las cruces de Sobrarbe y la de San Andrés. Imaginó un nombre para Vizcaya que dio lugar al neologismo "Euzkadi" así como la letra del himno vasco con la música inicial de la espatadantza.

Arana veía la potenciación del euskera como un elemento que separase y aislase a los vascos de los ciudadanos que venían del resto del territorio gobernado por el Estado español: "No hablar este o el otro idioma, sino la diferencia del lenguaje es el gran medio de preservarnos del contagio de los españoles y del contagio de las dos razas. Si nuestros invasores aprendieran el euskera, tendríamos que abandonar este idioma, archivando cuidadosamente su gramática y su diccionario, y dedicarnos a hablar el ruso,

vasco. Debemos decir que no hay un "gobierno español" que oprima al pueblo vasco, sino un gobierno formado por una clase dominante procedente de diversas zonas (entre ellas algunas vascas) que oprimen a personas y colectivos opositores al sistema establecido, y no a pueblos o culturas como tales. El Estado no reprime en función de la nacionalidad de las personas, puesto que una nacionalidad no define pautas de comportamiento (las gentes del PNV o de EA también son vascas y no son reprimidas), sino en función de que cuestionen o no las estructuras de Poder. La izquierda abertzale quiere sustituir el gobierno español por uno vasco, no cuestionando la reproducción de las estructuras de dominación propias de todo gobierno.

- La izquierda abertzale ha mostrado en diversas ocasiones su posición favorable a que les preses de ETA abandonen las prisiones; sin embargo, nunca han dado una alternativa global a la cuestión de las cárceles, ni se cuestiona el actual sistema penitenciario, lo cual es un agravio para los otros casi 50.000 preses que hay en las cárceles.
- Respecto a los cuerpos policiales, ni HB ni KAS han renegado nunca de la institución policial en cuanto tal. En un pasado renegaron de la Policía Nacional y de la Guardia Civil para defender la creación de una policía vasca: la Ertzaintza. Ahora que la Ertzaintza se ha incorporado a las labores represivas contra la izquierda abertzale y les da palos dicen que hay que democratizarla (??), desvincularla del PNV y disolver los AVCS. Sin embargo, a pesar de querer reformar este cuerpo policial, no se cuestionan en ningún momento lo necesario de su existencia; es decir, quieren a la misma Ertzaintza pero con otros gobernantes.
- Es un partido político jerarquizado. A pesar de que HB afirma defender posturas participativas y asamblearias (hoy en día cualquier partido político o sindicato dice basar sus decisiones en la asamblea) dan a las asambleas generales un periodo de cuatro años. En todo este tiempo es la mesa nacional, compuesta por un número reducido de personas quien tiene poder de decisión y ejecución. Por otra parte, las asambleas locales se debaten en base a "documentos base" elaborados por la mesa nacional.
- Son nacionalistas, en cuanto basan las concepciones ideológicas y los objetivos políticos en las naciones en lugar de en las clases y en los individuos que las componen. En cuanto anteponen la independencia nacional al propio contenido político-económico y social que esta "independencia" traería consigo.

Todos estos aspectos determinan el que si un día la izquierda abertzale dejase de ser oposición y pasase a ser gobernante, las estructuras sociales cambiarían muy poco o nada. Por tanto, no son ni antisistema ni revolucionarias. Debemos recordar que ellos aspiran a ejercer el poder y nosotros a destruirlo.

que en el MLNV conviven diferentes tendencias tanto o más lo es que su práctica política y sus alternativas tienen una línea unitaria bien definida.

Por otra parte el bloque KAS pretende dentro de ese MLNV ser hegemónico y contar con fuerzas en el movimiento obrero (LAB), político, social etc. Aquí también cabría mencionar el intento de monopolizar a los movimientos sociales destruyendo su autonomía e intentando utilizarlos en su propio beneficio dirigiéndolos hacia su contencioso político nacionalista.

Análisis de la izquierda abertzale

La actual postura política de la izquierda abertzale es de oposición. Pero, ¿oposición a qué? ¿Podrían estas actitudes devenir en alguna capacidad transformadora en cuanto a estructuras sociales si algún día la izquierda abertzale pasase de ser oposición a ser gobernante? Sólo lo podemos saber si analizamos con serenidad y distanciamiento los ejes de su programa punto por punto.

A Herri Batasuna se le deben hacer dos tipos de crítica. Una en cuanto participe de la democracia parlamentaria y que es la misma para todos los partidos políticos, ya que HB participa en las instituciones, presentándose a todo tipo de elecciones. Debemos tener presente en todo momento que HB quiere crear un parlamento, un gobierno y un Estado vascos, todos ellos opuestos a una sociedad anarquista. También defiende la existencia de cuerpos policiales, trabajo asalariado, etc. por lo que salvo en detalles programáticos en esencia nada cambiaría para el ciudadano excepto la nacionalidad de quien le oprimiría.

El segundo tipo de crítica se refiere al propio programa de la izquierda abertzale:

- A nivel económico, Herri Batasuna nunca se ha definido o posicionado de una forma concreta debido a la variedad ideológica de sus miembros, entre los que hay empresarios. Cuando lo ha hecho ha sido de forma imprecisa, dando soluciones para paliar el paro, etc., pero nunca cuestionando un cambio de la organización productiva. Esto significa que pueden posicionarse más hacia la izquierda o la derecha, pero sin cuestionarse el capitalismo. Sectores más radicales, como el bloque KAS defienden un modelo de comunismo de Estado o comunismo autoritario con un Estado gestor (que dicen ellos); alabando regímenes como el autoritario y dictatorial cubano.
- A HB no se le pueden achacar casos concretos de corrupción porque no participó en ellos (tragaperras, Osakidetza...). Sin embargo se les debe achacar que no cuestionen la raíz del problema que genera la corrupción, que son la acumulación y delegación de poder.
- Respecto al ESTADO, la izquierda abertzale nunca ha dicho que haya que INDEPENDIZARSE de él, o que haya que suprimirlo. Ha dicho y dice que hay que INDEPENDIZARSE DEL GOBIERNO DE MADRID, pero para crear a su vez un gobierno

el noruego o cualquier otro idioma desconocido para ellos, mientras estuviésemos sujetos a su dominio".

Con estos motivos, en materia de purismo lexical llegaron a extremos que en otras lenguas resultarían incomprensibles, hasta el punto de que cada vez que descubrían que una palabra era de procedencia extraña, por arraigada que estuviera en la lengua, se apresuraban a expulsarla y fabricar algún vocablo para cubrir la vacante dejada. Arana fue fecundo fabricante de neologismos poniendo en circulación un tipo de euskera que muy pronto recibe la denominación de "Euskera Berri". Reforma la lengua de arriba abajo, injuria constantemente a la lengua viva, popular y tradicional, pretendiendo gobernar a esta a su antojo, imponiéndole moldes que le son ajenos. Las características más señaladas de este movimiento son el purismo sobre todo lexical, junto con una absoluta rigidez.

Arana creó también los nombres vascos de persona. No habiendo tenido nunca el vascuence⁴ categoría de lengua oficial, no se conocían en el país otros nombres que los españoles o los franceses. Fabricó igualmente el santoral vasco. Irónicamente, aunque sus padres sabían euskera, Sabino Arana no manejaba el idioma. Su lengua nativa es la castellana, y aunque por un loable esfuerzo llegó a profundizar en el conocimiento teórico del idioma vasco, nunca llegó a hablarlo ni escribirlo con expedición, ni a poseer el habla viva y popular.

La guerra civil de 1936-1939; el Franquismo y la "transición"

Mientras esta duró, el PNV se mostró más interesado en proteger iglesias y conventos en la retaguardia que en ir al frente a aportar el armamento que poseían y combatir. Tras la derrota por las armas del bando republicano y de los anarquistas, y con el advenimiento de la dictadura franquista comienza un intento por parte del gobierno de Franco de destruir la cultura vasca con medidas tales como la prohibición de la utilización del euskera. Este es uno de los periodos más oscuros no sólo para Euskal Herria sino para todas las regiones que están subyugadas al poder franquista. En pleno apogeo de la dictadura franquista en el año 1952 surge EKIN (un boletín interno publicado por estudiantes nacionalistas) que se unirá a EGI (juventudes del PNV) hasta 1958 cuando el sector de EKIN se separa de nuevo, esta vez configurando en 1959 una organización que se llamara ETA (Euskadi la Askatasuna - Patria vasca y libertad), la cual perdura en nuestros días tras un cierto número de escisiones en su seno. La primera de ellas se dio en 1966 y tras esta se dieron otras en los años 1967, 1968, 1970, siendo la más importante la que se dio en 1974 de la cual se crean dos núcleos, uno denominado ETA (m) y otro ETA (pm). En la actualidad, tras una división en el seno de esta última, el sector denominado VII Asamblea abandonó la lucha armada y el sector denominado VIII Asamblea, tras un breve periodo de tiempo se integró en ETA (m) siendo esta la que actualmente perdura.

⁴ No utilizamos este nombre con intenciones despectivas. sino porque en aquel entonces era así como se denominaba a la lengua vasca.

En los primeros años, tras la muerte de Franco, y en medio de una gran represión, que en algunos momentos adquiere carácter de estado de excepción, se van legalizando diferentes partidos políticos vascos. Hoy el nacionalismo vasco presenta diferentes caras: democristianos en el caso del PNV, socialdemócratas en el caso de EA y populista en el caso de HB. Pasamos a analizar ahora grupo por grupo las diferentes tendencias dentro del nacionalismo vasco.

EAJ/PNV

En un principio podría parecer lógico que, ya que este es el partido mayoritario en Euskal Herria y que aparentemente seguirá siéndolo durante mucho tiempo, nos centráramos y extendiéramos más en este punto que en ningún otro. Sin embargo, a nuestro entender las incongruencias y contradicciones de este partido son de sobra conocidas por la mayoría de la población vasca (aunque por motivos varios continúen pasándose por alto), así que únicamente presentaremos las líneas definitorias de su actuación.

El PNV, miembro del Partido Popular Europeo, se encuentra dentro de la tendencia denominada democracia cristiana. Aunque desde los tiempos de Sabino Arana hasta ahora se haya suavizado su exclusivismo y el nacionalismo exacerbado que les caracterizaba, sigue siendo muy válido para ellos su lema Jaungoikoa ta lagizarra; eso sí, quizás habría que añadir un nuevo componente a su declaración de principios: dinero fresco. Porque ahora el PNV goza de una posición de poder que en los antiguos tiempos del arañismo ni siquiera podría haber soñado.

Resulta más que evidente la perfecta simbiosis existente entre el poder encamado por el PNV y dos estamentos de la sociedad vasca:

1. En primer lugar, la burguesía empresarial de los sectores industrial y de servicios, beneficiada enormemente por las ventajas que les ofrece la situación fiscal particular de Euskal Herria, el apoyo interesado del PNV a las inversiones extranjeras, el desarrollo de la infraestructura de comunicaciones y transporte en las zonas más ricas mientras que dejan de lado las más pobres... Recíprocamente, el partido obtiene ayudas y apoyos por parte del sector económicamente más favorecido de la sociedad vasca; obsérvese, por ejemplo, la cofinanciación de la mayoría de los grandes proyectos de infraestructura de las instituciones vascas (Metro Bilbao, Incineradora...) por parte de la BBK.

2. En segundo lugar, un funcionariado ya numeroso, pero todavía en aumento. De dicho funcionariado, favorecido y protegido continuamente por el gobierno vasco (ahí está el ejemplo reciente, cuando fue Euskal Herria la única comunidad autónoma del Estado que aumentó el sueldo a los funcionarios públicos), es de donde obtiene sustento político el PNV. Sin embargo, el excesivo número de funcionarios y el poder que poco a poco van acumulando, están conduciendo a una burocratización endémica de la sociedad vasca, de la que en el futuro será muy difícil desprenderse.

Naturalmente, esto es algo que no se ha conseguido en Euskal Herria por casualidad,

sino que se debe al juego que se lleva a cabo en el parlamento de Madrid. Dejando a un lado buena parte de sus principios básicos como formación (se ha pasado de independentismo a autonomismo, de exclusivismo a integración en Europa, etc.) el PNV se ha transformado a sí mismo en un instrumento para obtener mayorías parlamentarias, centrando todos sus objetivos en la transferencia de competencias del gobierno central al gobierno vasco, aliándose temporalmente con partidos de ideologías en principio opuestas a las suyas, como el PSOE o el PP.

Esta estrategia de apoyos en el gobierno de Madrid se ve recompensada a su vez en el interior de Euskal Herria, donde el PNV consigue dominar gran cantidad de alcaldías (incluso Bilbao) gracias a pactos entre varios partidos, diferentes en cada caso, lo que deja bien claro que lo realmente importante no es la defensa de unos principios ideológicos sine la perpetuación en el poder.

Eusko Alkartasuna (EA)

Partido político que se constituye tras una escisión del PNV que según muchas fuentes se debió más al afán de poder de su líder, Carlos Garaikoetxea que a diferencias reales entre el programa político de EA y PNV.

Hoy EA a duras penas encuentra un lugar donde situarse en el nacionalismo vasco y su principal preocupación es diferenciarse del PNV para no ser absorbido electoralmente por el mismo. En concreto pretenden situarse entre este partido y HB. No tienen una base social ni militante, apoyándose únicamente en unos resultados electorales cada vez menores.

MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco) o IZQUIERDA ABERTZALE

En el caso del MLNV se producen influencias izquierdistas e incluso marxistas-leninistas. El conglomerado del Movimiento de Liberación Nacional Vasco adopta efectivamente la estrategia de Lenin de combinar a un tiempo medios legales (participación en elecciones) e ilegales (lucha armada, acciones violentas callejeras etc.) para conquistar el poder. Sin embargo, este ideario pretendidamente revolucionario responde desde el punto de vista nacionalista a la actualización meramente formal del núcleo ideológico sabiniano. Como todo movimiento populista se presenta con un mensaje sencillo de asimilar por todos aquellos que tienen un sentimiento nacionalista de izquierda o conservador.

En el MLNV conviven diferentes ideologías y posiciones sociales. En la actualidad les unen varias cosas en las que todos están de acuerdo: independencia, el asunto de las presas de ETA, etc. Con frecuencia se suele decir que a la hora de que llevasen a cabo esa supuesta construcción nacional surgirían las diferencias y que en el momento de que en su seno se diese un Congreso serio que analizase estos asuntos el consenso y la unidad se romperían.

Sin embargo esta opinión puede pecar de ser un poco ingenua, ya que si bien es cierto